





Rodolfo Raskovsky nació en Tucumán en 1945. A temprana edad se trasladó a Buenos Aires y, ya a los diez años, empezó a estudiar historietas en la recién nacida Escuela Panamericana de Arte con sus doce famosos artistas. Esta experiencia trascendente lo entrelaza con el mundo de la gráfica y la literatura en forma indisoluble, para toda la vida.

En los años sesenta ingresó en la carrera de medicina de la UBA y, a los veinticinco años se recibió de Médico, profesión que ejerce hasta estos días y en la cual desarrolló una importante trayectoria, tanto en lo asistencial como en trabajos académicos de su especialidad, la cirugía.

Lejos de las mesas de Congresos y publicaciones científicas, desembarca en la literatura con una propuesta amena, de fácil acceso para todo amante de las letras. *Once Fieras* conjuga la magia del fútbol, las jugadas soñadas y el mundo empresario que lo compone, inscripto sobre la historia –siempre particular– de cada jugador y su biología molecular y genética. Estas Once Fieras conforman el equipo invencible de fútbol que cambiará el futuro de ese deporte, que hoy apasiona a tres cuartas partes de la humanidad y cuyo mundo excede ampliamente el rectángulo verde y los tres palos del arco: el fútbol es juego por dinero, uno de los fenómenos sociales más en boga en nuestro tiempo. Como tal es un buen punto de partida para pensar los diferentes procesos revolucionarios de cambio que vive el mundo actual.

El relato atrapa desde el comienzo y nos integra a esta troupe que circula por distintos lugares del mundo globalizado, en busca del triunfo de su proyecto, sin dejar de lado la humanidad de cada personaje.

No es un libro común y su propuesta es optimista, racional y, fundamentalmente, posible en el futuro de un mundo asolado por un presente de inseguridad, injusticia social y violencia.



B612 Ediciones  
www.b612ediciones.com.ar

ISBN 978-987-25465-3-3



9 789872 546533

Raskovsky

# Once Fieras

B612 Ediciones





Raskovsky  
**ONCE FIERAS**





Raskovsky  
**ONCE FIERAS**

**B612 Ediciones**





Raskovsky, Rodolfo

Once fieras. – 1ª ed. - Buenos Aires : B612 Ediciones, 2010.

296 p. ; 21x15 cm.

ISBN 978-987-25465-3-3

1. Narrativa Argentina. 2. Novela. I. Título  
CDD A863

*Yo he procurado hablar de cosas imposibles,  
porque de lo posible se sabe demasiado.*

Silvio Rodríguez  
“Resumen de noticias”

ISBN 978-987-25465-3-3

Ilustración de tapa: Raskovsky, Rodolfo

© B612 Ediciones / [www.B612ediciones.com.ar](http://www.B612ediciones.com.ar)

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723

Todos los derechos reservados. Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin autorización de los titulares de la propiedad intelectual. B612 Ediciones no se hace responsable de las opiniones vertidas por el autor, en el presente libro.

IMPRESO EN ARGENTINA

Este libro se terminó de imprimir en los talleres gráficos de Imprenta Dorrego, Av. Dorrego 1102, Capital Federal, Buenos Aires, Argentina en Octubre de 2010.





## PRÓLOGO

El siguiente es un relato que podríamos enmarcar dentro del concepto de “realismo mágico”, una fantasía posible en el contexto de un mundo que ha tenido una sucesión de eventos que hubieran sido increíbles en los comienzos del siglo XX. Quién hubiera pensado en los albores de ese siglo en los vuelos comerciales, en los vuelos espaciales, en los antibióticos, en la televisión, en la anestesia general con cardiocirugía a cielo abierto, en el automóvil como medio de transporte común y cotidiano de las personas, en la energía atómica con sus perjuicios y beneficios, en el desarrollo de las artes en todas sus expresiones a niveles superlativos, como la cinematografía, en los cambios sociales producidos por la puesta en práctica de ideologías como el marxismo, el nazismo o el neoliberalismo, en las guerras desastrosas con millones de muertos en lapsos breves de tiempo, en los espectáculos de convocatoria masiva como un recital de los Stones y tantos hechos más, propios del siglo que ha terminado. La sola propuesta, en el año 1900, de que todo esto ocurriría sería considerada un verdadero disparate, no por ser imposible que todo lo mencionado fuera a ocurrir. De hecho, antes de ese siglo, existían hipótesis de que todo lo mencionado podría ocurrir, ya Julio Verne anunciaba el viaje de la Tierra a la luna y muchos siglos antes, Leonardo manejaba la teoría de que el hombre volara. Lo verdaderamente



increíble, y hasta mágico, era pensar que todo ocurriría en cien años. Por eso el término *realismo mágico*, es el que fundamenta las bases de esta historia.

No se hará una futurología insustentable, como sería la teletransportación de la materia en el espacio y el tiempo o el viaje a las estrellas a la velocidad de la luz, ni siquiera de la aparición de vida extraterrestre, ya que estos temas pertenecen al capítulo de la ciencia ficción, ya explotado sobradamente por la literatura y el cine.

El realismo mágico es una percepción absolutamente vigente en estos tiempos de la humanidad. Ya en la década del sesenta, hace cincuenta años, se anunciaba *El retorno de los brujos* y, diez años más tarde, *La tercera ola*; libros que con el paso de estos pocos años han tomado gran vigencia, al igual que *Los últimos días de la monogamia*, *El fin de la historia* y *Civilizados, bárbaros y salvajes en el nuevo orden mundial*. Se suma a estos el relato de Samuel Huntington acerca del “choque de civilizaciones” a fines del siglo XX, tristemente ratificado por el atentado a las torres gemelas con aviones, algo difícil de imaginar hace veinte años. Estos ensayos anunciaban la llegada de hechos absolutamente reales porque se han concretado en la práctica en nuestro tiempo y, además, porque tienen un componente mágico innegable si por magia se entiende: los hechos que ocurren ante los ojos de los individuos y ellos mismos desconocen las causas que producen esos hechos. El ejemplo más relevante es la permanente consulta de dirigentes políticos, empresarios y deportivos a diferentes astrólogos, magos, chamanes y toda suerte de brujos, en pos de conocer la suerte que les deparará el siempre incierto futuro. Es en este tópico en el que se concentra este libro.

Nuestro planeta está en crisis. Paradójicamente esta crisis se origina en ese siglo XX particularmente brillante en la esfera del progreso y del

crecimiento de la humanidad como especie, pero en los comienzos del siglo XXI, da toda la sensación de un estancamiento; un freno que radica fundamentalmente en el gran crecimiento demográfico que conlleva a la masificación de los individuos y al retroceso de las culturas. Ejemplo de esto es el ya mencionado, retorno de los brujos y la preeminencia del pensamiento mágico en la sociedad actual, anunciado en aquellos textos premonitorios. La premonición es un poco la base de este libro. La diferencia es que se analizan de modo realmente mágico tres componentes relevantes de nuestro nuevo orden mundial, tres componentes que van a sufrir cambios en su estructura durante los tiempos que van llegando, y esos cambios van a tener profunda repercusión en la sociedad.

En primer lugar, se analizará el juego, el juego real, ese vicio que nuestros ancestros tanto han denostado. El juego por dinero, esa conducta tan combatida durante siglos por la especie humana, y que ha tomado un vuelo inédito en este nuevo siglo, ya no como elemento lesivo de la condición humana, sino como un elemento más de la masificación preanunciada.

El otro análisis recaerá en los movimientos revolucionarios en curso y la magia de los cambios que producirán en nuestro mundo.

Por último, la apuesta fuerte de esta propuesta, base fundamental de este texto, es el análisis del deporte llamado *fútbol*, con su masiva repercusión en la conducta de las personas que habitan la aldea global; un deporte que, en menos de un siglo, ha convocado a tres cuartas partes de la humanidad sin importar raza, política o religión. El fútbol juego, deporte o profesión ha logrado movilizar más individuos que cualquier religión o ideología política. De hecho moviliza más que los juegos olímpicos y –en este momento– a ambos sexos por igual. Sin embargo, este juego –porque sigue siendo un juego– se encuentra en crisis y va a

sufrir cambios en el futuro inmediato. Uno de esos cambios, relatado en este libro, es el *Proyecto Once Fieras*, un proyecto de realismo mágico nunca propuesto desde la existencia de este deporte. Así que a usted, que le gusta patear una pelota y no sabe porqué, tal vez este libro lo ayude, no solo a saber el porqué, sino a conocer cómo algo tan simple puede tener tanta repercusión en las conductas del mundo actual.

El autor

## PRIMERA DIVISIÓN

Y, yo juego en primera, ¿vio? ¿Que si me costó mucho?, y sí que me costó, no sé qué es mucho o poco, cuando uno empieza no piensa, en especial en mi caso que nunca tuve muchas opciones. Nunca me gustó la escuela y terminé la primaria en las inferiores de Desamparados. Sí, de Desamparados de San Juan; ahí entré a los trece años. Ya a los nueve me había llamado un amigo de mi viejo para los infantiles, pero no me gustaba todo ese rollo del entrenamiento y la disciplina del equipo, me parecía una boludez andar corriendo y haciendo gimnasia cuando a mí lo que me gustaba era la pelota. Por eso andaba mal en la escuela, me lo pasaba jugando a la pelota y así llegue a los doce a tercer grado. Ahí mi viejo dijo “basta” y me comí cuatro años de inferiores. ¿Usted sabe lo que son las inferiores en esos clubes?, mejor ni le cuento.

A los dieciséis, de repente, apareció un tipo de Rosario y habló con mi viejo para que me consiguiera el pase libre y le diera eso que llaman derechos federativos a cambio de unos pesos, no sé cuánta plata era pero yo no vi un mango. La cuestión es que me subieron a un auto con lo puesto, no llevé ni el cepillo de dientes, y me llevaron a Rosario, a la pensión de Rosario Central. Yo ya cumplía diecisiete años y esa es una edad difícil para el futbolista, porque puede jugar en cuarta o en primera de cualquier club del mundo y no se da cuenta porque todavía es un pibe,

un adolescente, como dicen los más grandes. Uno no sabe nada pero le gustan todas, y le digo “todas” en el buen sentido, las fiestas, los bailes, las minas y la birra. ¿Usted se acuerda de los diecisiete?, ¿estuvo en alguna “partusa”? ¡Ah! ¡Usted dice que es de otra época!, pero le explico, la “partusa” es una mezcla de todo y siempre fue igual: minas, chupi, baile, todo junto y hasta la madrugada, ¡ma qué madrugada!, por ahí dura todo el día, porque siempre es una celebración, el placer máximo para los pibes del fútbol. Es lo que mata el embole del entrenamiento diario y la mufa que produce la derrota o el festejo de la victoria; siempre es buena la “partusa”. Por eso están llenos los boliches de pibes del fútbol, acá y en la cochinchina. Y no es una cuestión de guita ¡ojo! el jugador por lo general no paga nada, pagan los empresarios y los dueños de los boliches, eso forma parte de lo que ustedes llaman “el folclore del fútbol”. ¿Que si nos hace mal?, ese es el pensamiento de los más grandes, los periodistas y los futbolistas más viejos, los de 28-30, ¿vio?, la mayoría casados y con hijos. Los pibes a esa edad pueden hacer cualquier cosa porque el físico se los permite, imagínese que en estos pocos años he visto más de una “partusa”, pero nunca vi que un jugador rinda menos por una fiestita.

El jugador de primera división es un actor, puede ser bueno o malo, pero es un actor. Un actor de televisión que representa un papel en una telenovela que se transmite en vivo a millones de personas en todo el mundo, y tiene todos los componentes emocionales de una película de noventa minutos con un final imprevisible en la mayoría de los casos, y ni hablar de las cifras que este espectáculo moviliza. Por eso nos da risa cuando la gente critica cómo nos producimos los jugadores para actuar, el pelo, la piel, el tatuaje, el arito, el color de los botines, la pinta, los rituales, las cábalas, el modo de festejar un gol, los cantitos, todo, todo, todo forma parte del espectáculo que brindamos. Antes de la televisión esto

no existía, era más gris porque se resumía a ir a un estadio con tribunas lejanas y donde se veían los jugadores chiquititos, y por ahí alguna foto en el diario o las figuritas que los pibes coleccionaban como un tesoro; eran héroes anónimos atrás de la camiseta de un club famoso. Hoy todo eso cambió, por suerte para nosotros, y le aseguro que el cambio va creciendo año a año.

A veces hablo con mi hermano, el Rolo, ese jugaba diez veces mejor que yo, pero le gustaba estudiar y hoy es maestro allá en mi provincia, tiene veinticinco años y está casado, tiene dos hijos; yo le compré la casita donde vive y es feliz. Él me dice que su actuación no es en la cancha, él actúa enseñando y los pibes son sus espectadores y lo quieren mucho, pero yo estoy seguro de que lo quieren más por cómo maneja la pelota que por cómo enseña. Él nunca podría ser jugador de primera y ¡ojo! que talento no le faltaba, pero para primera el talento es lo de menos. Cuando me llevaron a Central yo jugaba de líbero, ¿vio?, era grandote, rápido y metía mucho en la marca, era un perro de presa. Bueno, al llegar, en el primer entrenamiento hacen un picado, un partidito informal porque no juntábamos veintidós. Al día siguiente me mezclan con los más grandes y un gordo que dirigía me grita: “¡Uste vaya de nueve!” Y fui de nueve y de nueve sigo hace seis años. Usted sabe que esos dos primeros años fui goleador de Central, hasta que un día me llama el mismo que me trajo de San Juan, el que me representa y me dice que me manda a Rusia, porque el jugador de primera no elige, lo mandan y no hay tutía, porque el argumento está sustentado por mucha plata y yo estaba por cumplir veinte años. Ahí le compré la casita a mi hermano, cambié la de mis viejos y mi viejo, con cincuenta años, no laboró más y me lo llevé con mi vieja a Rusia, porque es un país jodido para ir solo. ¿Sabe lo que es el invierno ruso?, se juega y se entrena sobre nieve más de la mitad

del año, a las seis de la tarde es de noche y uno es ciego, sordo y mudo porque solo se habla y se lee ruso, ni hablar de la tele, los diarios, las revistas y minga de cine. Los partidos son aburridos, pura táctica y poca técnica, el público es frío como el clima y chupan vodka a morir. Hasta las “partusas” eran en ruso. Un poco nos salvó el viejo que aprendió a manejar una computadora en castellano y con la Internet matábamos el tiempo libre. Me fue bien económicamente porque no hay en qué gastar la guita y me pagaban muy bien y en fecha. Seguí haciendo goles y fundamentalmente no tuve lesiones, un tema muy grave en primera división; eso es lo que mucha gente ignora, la gravedad de actuar sin red del jugador de primera, un trapecista sin red. Los actores tienen un doble en las escenas de riesgo; nosotros, no.

Me comí un año en Rusia hasta que salió una oferta del Mónaco, a principios de abril del año siguiente. Para qué le cuento, fue como ir de un campo de concentración a un cinco estrellas. Nos fuimos con los viejos a ese lugar que es un paraíso, no un paraíso económico como dicen, es un paraíso el lugar, y encima a principios de mayo se viene el verano en el Mediterráneo y dura hasta noviembre. El campeonato francés es más duro que el ruso y así como el lugar es hermoso, la vida es más cara, mucho más cara, pero todo se compensa porque la gente tiene que saber que el jugador que más gana es el que más cambia de club así como el actor que trabaja para más películas o más obras de teatro interpreta. Pero a los veintidós años uno solo piensa en jugar, así debe ser el jugador de primera división. No pensar en la guita; en eso que piensen los viejos y el representante. Uno sufre cuando no lo ponen, cuando no actúa y si no sufre es porque no es de primera y ¿sabe por qué? Porque la primera, en el mejor de los casos dura diez años, no es eterna y por eso es una situación maravillosa mientras dura, porque uno juega, cobra y es una

estrella reconocida. Y se lo digo yo que, recién ahora a los veinticinco años, después de siete años de primera división, llego a un club grande de mi país; y ojo que Central es Central, pero los clubes grandes de la Argentina son cinco y van a seguir muchos años así más allá de los resultados deportivos. Son grandes por la masa de gente que los sigue, tienen hinchas en todo el país, no es un invento mío.

Yo regreso a mi país con la mitad de la campaña hecha, la plata está invertida, bien invertida. Cuando dicen que acá los clubes están en la lona y no pagan, no me interesa porque para venir acá yo ya cobré mi prima y puedo vivir sin cobrar hasta que me muera. Pero eso no va a pasar si de mí depende, yo vengo a hacer goles y si los hago, mejor para el club y para mí. Es un juego, no se olvide que es un juego, ¿usted conoce algún juego que pague si el jugador pierde?

¿Si formé pareja?, por supuesto pero no es la pareja clásica como la de mis viejos ¿vio?; esa historia de la noviecita del barrio que termina en matrimonio y los pibes, etc.; eso no, eso les pasó a muchos compañeros míos y es un desastre porque los condiciona a un estilo de vida que no va en el mundo actual, por eso todos terminan para el carajo. Las pibas del barrio, con los años, se vuelven monstruos gordos y feos y le hablo de pibas de menos de treinta. Y ¿qué siente el jugador?, el jugador es una estrella en crecimiento a medida que incursiona en la primera división, el jugador mejora su imagen, su forma de hablar, su vestimenta, su cultura y sus hábitos sociales en general; esto es notorio ya que estamos hablando de un actor en permanente contacto con los medios masivos de comunicación del mundo. Este progreso no se da en el caso de aquella noviecita que actúa como compañera, esposa y madre durante un tiempo determinado, relegando a un plano secundario el verdadero rol que debe cumplir que es el de mujer, y allí viene el fracaso de esa sociedad, tan

necesaria en los primeros pasos del jugador, cuando lo transfieren a países extraños con culturas e idiomas ignorados y a competir en un medio hostil. Por eso a mí me sirvió la ayuda de mis viejos, pero eso no es lo común, lo común es la soledad y el remedio es la pareja como apoyo y compañía. Eso se vuelve una carga, más cuando hay un par de pibes de por medio, cada transferencia y cambio de país es un conflicto, cuando debería ser motivo de alegría y festejo por el progreso que acarrea al jugador. Y no hablemos del sistema de concentraciones, hay veces que uno pasa una semana sin ir a su casa, está más con el equipo que con la familia. Por todo esto la pareja parecida a la de mis viejos no se puede tener en cuenta en el jugador de primera división y aparte de todo lo que le dije, ¿usted se imagina las minas que los jugadores conocen cada vez que salen?, para empezar no hay una sola fea, todas son hermosas con más o menos cultura, aparte de que eso de la cultura, a la mayoría de los jugadores jóvenes les importa un carajo, solo leen la computadora o las páginas deportivas y algunos manejan la PlayStation. Las minas vienen para enganchar a un futbolista y están recontra producidas y dispuestas a todo, con la “partusa” incluida si es necesario. Uno no elige, eligen ellas; la mía me eligió a mí después de una “partusa”, yo sé muy bien quién es ella y ella sabe quién soy yo, porque todo fue al revés, empezamos por el sexo y seguimos con el romance, sin compromisos ¿vivo?, y cuando el laburo nos permite estar juntos, nos llevamos bien. ¿Qué hace ella?, ella labura con el cuerpo igual que yo, es una profesional del cuerpo y cobra bien por usarlo, en fiestas, promociones, modelaje, algún comercial, algún punto que paga bien, eso sí, siempre facturando y facturando bien. Es una verdadera jugadora, no juega por chauchas y recién tiene veintidós años. A veces fantaseamos con el futuro, la familia, los hijos y toda esa cuestión, y le digo que nos parece que falta una eternidad para eso.

¿Que si tengo celos?, ¿qué es eso?, ¡celos!, nosotros no tenemos celos por nuestra relación, la gente tiene celos “de” nuestra relación; no tenga dudas. Cuando algún medio nos pone en la vidriera para vender más, eso nos conviene. Y le digo más, el último quilombo mediático que nos armaron me significó que me contrataran para esa propaganda de slips y me pagaran cincuenta lucas por cuatro fotos. ¿Qué le parece? Usted me pregunta por la moral, pero de eso no le puedo hablar porque no sé, no se olvide de que terminé la primaria a los empujones y solo hablo un poco de ruso. Mi pareja es parecida a mí, y nosotros creemos que hay modos de ser, buenos y malos: lo bueno es la verdad y lo malo es la mentira. Si la gente se manejara siempre con la verdad, en todo sentido, el mundo sería mejor; por ejemplo, yo juego siempre a ganar, esa es mi verdad y si pierdo, no siento culpa porque en la cancha dejé todo, y esto en mi profesión no es común, yo le diría que más de la mitad de los jugadores de primera división mienten cuando juegan, se esconden en la cancha, acusan lesiones inexistentes, manipulan a los hinchas y a los medios; en resumen son malos actores y esto se da en todos los equipos que he conocido. Mi pareja es lo que es, no lo que dicen que es: ella labura con su cuerpo y no le miente a nadie, ni les roba a los que le pagan por su trabajo y cuando la llaman *botinera*, se caga de risa y dice que las que andan con médicos deben ser *mediqueras*. Aparte yo pregunto: ¿Es malo andar con un actor, un atleta de alta competencia, joven, pintón y rico?, no importa que sea un burro, hay muchos burros que dirigen el mundo y son bastante viejos y fuleros buscando pendejitas jóvenes y lindas que encima les dan bola. Esas son las verdaderas mentirosas que andan con el vejete de turno, escondiéndose porque, en el fondo, les da vergüenza y mire que en todos estos años conocí a varias. ¿Que por qué no nos casamos?, porque no nos hace falta y porque el casamiento es una de

las grandes mentiras de la sociedad actual y si no mire cómo terminan el noventa por ciento de esas uniones, como el culo terminan. Cómo van a jurar ante Dios que van a seguir juntos hasta la muerte, yo creo que sería mejor casarse antes de morir alguno de los dos, cumplido el objetivo de la pareja; eso es más auténtico. ¿Qué decirle a los hijos? Cuando tenga uno se lo contesto; un hijo es una cosa grossa y no tiene nada que ver con el casamiento, lo que sí creo es que debe haber un momento, en que uno quiere tener un hijo, pero a nosotros nos falta para eso, es más, ni lo pensamos, porque cuando estamos juntos no precisamos a nadie más y esa es una verdad. Juntos lo pasamos re bien y por ahí, capaz que no nos vemos en todo el mes, pero para eso tenemos el celular y la compu; usted por su edad no sabe lo que es eso, sí ya sé que conoce la tecnología, pero yo le hablo de otra cosa, no sé si me explico, ustedes los mayores se comunican con esos aparatitos, nosotros sentimos a través de ellos ¿vio? Es como la PlayStation, en las concentraciones se acabó el metegol, el billar, las cartas y todos esos juegos antiguos para matar el tiempo. Con este aparatito, nosotros jugamos juegos maravillosos, por eso ahora está medio prohibido, porque nos saca horas de sueño.

¿La familia?, mire yo vivo solo, el club me da un derpa cerca de la sede y me paga los gastos de servicios y mantenimiento, además me da un auto medio jovato por el tema de la seguridad ¿vio? Mis viejos están en San Juan con el Rolo y sus hijos que ya son grandes, mi hermano sufre el tipo de laburo que eligió, es maestro y usted sabe lo que es ser maestro en este país, aunque a él yo lo banco a muerte para que no le falte nada; él igual está con sus treinta años frustrado porque ve que los pibes que educó están todos en la joda. Mi viejo dice que tenemos que estar conformes con que no nos invada la falopa. La vez que fui de visita a mi pueblo me acompañaron dos “gorutas” del club, por el tema

del auto, porque yo tengo un BM nuevo y en este país no se puede ir en un auto así a cualquier lado, en Europa es distinto, en Méjico, peor y en Rusia ni le cuento.

¿Cómo veo mi futuro? Y el futuro para nosotros es el partido del domingo; en primer lugar ser titular, no lesionarme, que no me expulsen, que vaya mucha gente y en lo posible no perder. A usted le parece que el resultado es lo de menos por lo que digo, por el orden en que se lo digo, y es así: esto es primera división, primero el evento y el espectáculo, segundo ser de los protagonistas principales y tercero, en lo posible, no perder. En el picado de la plaza o en el torneo de fútbol amateur se juega por diversión o por los puntos. Acá se juega por guita y ese es el análisis de los técnicos, antes de salir de la manga en lo único que pensamos es en que no nos hagan goles y ver el estadio lleno y ruidoso. Nosotros estamos actuando en ese momento; es el mejor momento, no se puede comparar con nada, por eso cuando uno habla con los veteranos, lo único que extrañan del fútbol no es la guita, es el protagonismo del juego; para ellos la guita va y viene; el protagonismo se va un poquito con cada partido, porque no termina con el partido, sigue toda la semana, no importa si el equipo gana o pierde, si uno jugó sigue su protagonismo hasta el próximo partido. ¿Usted sabe lo que es jugar por plata al fútbol? Yo le cuento, cuando firma su contrato como jugador profesional, el que lo contrata se compromete a pagarle una escala de premios según gane, empate o pierda, si pierde olvídense de premios, usted cobra prima y sueldo, y chau. Cuando el club no cumple la escala de premios, el equipo empieza a andar mal y vienen los desastres, los proyectos se derrumban como un castillo de naipes. Por eso las escalas de premios no son las mismas si el equipo va primero o último, y eso lo arreglan los representantes; nosotros entramos a la cancha motivados por

todo lo que le dije, no importa ir último o primero a la hora del evento. Lo que sí importa es el viejo análisis que nació con este deporte y que sigue vigente al día de hoy, y es el análisis del robo. Me imagino que usted jugó alguna vez en el barrio, se acuerda la famosa frase “ustedes tienen robo”, o sea que los mejores jugaban para uno de los dos equipos. Bueno, eso en primera sigue existiendo, por eso existen los Maradonas, los Pelés, los Mesis y tantos otros. Los clubes buscan tener robo a la hora de formar los equipos, a más guita, más robo y mejores resultados; eso sigue vigente. ¿Usted me pregunta por esos de *Once Fieras*? Esa es una excepción que todavía nadie explicó cómo ocurrió. Para nosotros, un misterio. Lo que sí le digo es que yo los vi jugar un par de veces por la tele y meten miedo, vamos a ver qué pasa con el tiempo. Igual si son tan buenos lo van a demostrar con la sucesión de partidos.

En primera división se arranca para jugar los campeonatos, en los equipos que jugué no se arrancaba para campeón, el campeonato se gana en la seguidilla de partidos con resultados favorables, lo importante es trabajar, entrenar, hacer buena pretemporada, no lesionarse y el azar, señor, el azar; esto es un juego y a todos los juegos los define el azar. Nosotros preferimos tener más suerte que jugar mejor. La historia está llena de grandes equipos sin suerte, hay algo mágico cuando se gana un campeonato y la gente se equivoca al creer que el campeonato enriquece al jugador, el salir campeón enriquece al club y a los *sponsors* que lo bancan. Al jugador lo enriquece lo que ya le dije, fundamentalmente jugar y cobrar. Hay jugadores que nunca ganaron un campeonato y son ricos, y si no mire el ejemplo de Batistuta en la Fiorentina, no ganó ningún escudeto y se hizo millonario. También se da lo contrario, grandes campeones que están en la lona. Los que conocen bien ese tema son los empresarios, hoy en día no se puede ser de primera división sin alguien

que lo represente. El representante, bueno o malo, siempre defiende al jugador, lo cuida y lo aconseja porque es su herramienta de trabajo. El principal consejo es que veamos nuestra vida profesional como corta, diez años a lo sumo y en ese tiempo ahorrar para el retiro con la mayor cantidad de transferencias y siempre, siempre, contratos de no más de un año. Cuanto más rápido se entiende este mensaje, mejor y si no mire mi caso: estoy entrando en la última mitad de mi carrera y ya tuve cuatro transferencias, nunca me convocaron a ninguna selección ni me interesa para nada, ¿usted conoce algún seleccionado de actores?, como le conté al principio, yo era un defensor grandote sin mucho talento, talento tenía mi hermano, yo tenía buena aptitud física y no tuve lesiones importantes; ahora tengo veinticinco años y dígame qué pibe de mi edad, mi origen y solo con una mala primaria, en este país o en cualquier otro tiene un patrimonio de un millón de dólares, y ojo que yo nunca gané un campeonato, lo único que hice fue entrenar, cuidarme y jugar al fútbol. Vaya y mire en las fábricas, en el puerto, en las obras en construcción, en los colectivos, vaya y mire y después me cuenta. Y no le quiero hablar de los maestros, los médicos, los abogados y toda la tira de universitarios que conozco por el fútbol, para juntar un palo verde tienen que vivir tres vidas con suerte.

¿De selecciones y campeones del mundo quiere que le cuente? Y le hago un cálculo profesional, deje ese cuento de la gloria a un lado como el del campeonato, esas dos cosas le interesan más a la gente, a los clubes y a los países, para hacer política. El jugador de Selección por lo general es rico, es un gran actor que actúa todo el año en los mejores espectáculos; para esto no necesita ser de Selección. Ellos están muy por encima de nosotros en lo económico, entonces un día el técnico de la Selección de turno los convoca a una eliminatoria, con toda la soberbia de los técnicos

imagínese, usted gana un millón de euros por mes, ¿me sigue?, lo suben a un avión y lo hacen cruzar el Océano Atlántico, acuérdesese de que usted es rico, y le dan un viático de diez mil dólares por la convocatoria, lo tienen una semana encerrado y lo llevan a jugar, por ahí de suplente y ni entra, a un país tercermundista, a tres mil metros de altura contra once animales que lo único que quieren es destruirlo dentro de la cancha, aparte cuando llega a esos lugares, lo menos que le hacen es romperle a pedradas los vidrios del micro que lo traslada y usted se la tiene que comer doblada. Suponga que, en el mejor de los casos sale campeón del mundo; sí del mundo, como tantos que usted como periodista debe conocer, le dan la gloria, una medallita y unos mangos de premio que le alcanzan para comprar, como barato, un departamentito de un ambiente en las afueras de Londres. Después de todo eso, pasan los años y no se acuerdan de usted ni sus familiares. Y hay que mirar qué fue de tantos campeones del mundo, con el paso de la historia. Comparémoslo con una gran película, el otro día vi una que dicen que es inolvidable, *Lo que el viento se llevó*, y la gente todavía se acuerda de los protagonistas, todos muertos, como si fuera hoy. ¿Quién se acuerda de los campeones del mundo de Suiza 1954? Ni los alemanes se acuerdan. Todo esto me lo enseñó mi representante, que dice que hay que cambiar toda esta estructura, él la llama *perversa*, para beneficiar al campeón de cualquier competencia de este tipo como corresponde.

¿Usted me dice que esta apreciación es incorrecta porque no tengo en cuenta cómo mejora la cotización del jugador de Selección? Eso es un error, el jugador cotiza por cómo juega en el club de turno, día a día, semana a semana; y si no mire cómo de repente, jugadores ignotos, aparecen con pases millonarios a grandes clubes; ese movimiento es el que beneficia al jugador de primera, no la Selección. Por lo general después

lo llaman de la Selección, cuando ya está cotizado y para aumentar la cotización de la Selección y su poder de convocatoria en cualquier país del mundo. Jugar en la Selección es como hacer grandes películas, hacen falta los mejores actores y directores y para tener eso hay que pagarlo. Ningún país del mundo paga a sus seleccionados el premio que corresponde por seleccionarlos y no es posible que un país pague muchísimo menos que un club.

Por todo esto el fútbol de selecciones está en crisis, es un juego de poder entre la banca y los jugadores, entre los patrones de turno y los empleados. No va a durar mucho tiempo más, ya los jugadores inconscientemente se van rebelando contra el tema de las selecciones y el ejemplo más actual es el de ese pibe Messi.

Mi representante dice que los países van a tener que formar su propio grupo de jugadores seleccionados y pagarles como pagan los grandes clubes del mundo, prima, contrato, sueldo y premios con las mismas obligaciones y beneficios que tienen en Boca, Manchester, Milán, etc. Siempre un país es más poderoso que un club en todo sentido y la Selección nacional de fútbol va a tener que ocupar con el tiempo, el lugar que ocupa cualquier ministerio.

Y para terminar, ¿dónde está escrito que determinado club del mundo le tenga que prestar parte de su patrimonio a un país? En especial le presta el patrimonio, el país lo usa o no, por ahí lo destruye y lo devuelve roto. ¿Quién pierde en esa transacción y por qué? Si se trata de un juego y es por plata, pero la plata grande la pone el que menos tiene, que es el club, el país de turno le paga un viático mínimo al jugador, monedas a un actor que cobra millones. Es la cuestión más absurda que se le está planteando al jugador de primera división en estos tiempos, alguien va a tener que dar una respuesta.



RODOLFO RASKOVSKY

ONCE FIERAS

¿Usted me pregunta por esos de *Once Fieras*? Sé que salieron campeones invictos en primera, de Suiza, solo le puedo hacer un comentario de un compañero del Basilea que los enfrentó dos veces por el campeonato. Él dice que es un cuadrado compacto, no se sabe quién los dirige, tienen una canchita coqueta cerca de Los Alpes, con poca capacidad, aparte no los sigue mucho público porque es un club chico. Él se quedó un poco impresionado, porque dice que los desbordaron físicamente los dos partidos, sin pegarles ¡Ojo! Son de tener poco la pelota y, según él, muy morfonos, pero en el mano a mano no los podían parar si no era con infracciones. El arquero es grandote como un ropero y aparte culón ¿vio? “Culón” porque le metieron como cinco o seis pelotas en los palos y eso es tener mucha suerte. Perdieron los dos partidos y lo llamativo es que, al finalizar el partido, los tipos se fueron y ni los saludaron. Más no le puedo contar, pero en primera división es raro encontrar gente así.

